

Perspectivas recientes sobre la historia de la clase trabajadora latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX

Sabrina Alvarez¹ y Silvia Simonassi²

Se ha convertido en un lugar común señalar que, al calor de la avanzada neoliberal de los noventa, la historia de la clase trabajadora entró en declive. De todos modos, cada vez se reconocen más investigaciones que, aún en un contexto tan adverso como el señalado, marcaron hitos en el debate teórico e historiográfico en algunos países latinoamericanos. Es también perceptible que el cambio de siglo abrió una nueva etapa en el área de estudios, potenciada por cierta revitalización —desigual de acuerdo a los países y regiones— del protagonismo de la clase trabajadora organizada y de la protesta laboral en el subcontinente. En algunos países, los procesos de movilización, protesta e incluso aquellos que culminaron con la destitución de los gobiernos de turno en la primera parte del actual siglo abrieron una nueva etapa en las luchas y en la agenda de las ciencias sociales en general y de la historia social de la clase trabajadora en particular.

En este contexto comenzaron a desarrollarse renovados enfoques: acerca de las modalidades que adquirieron las relaciones obrero-patronales o los estudios que abordan los procesos represivos que afrontaron las y los trabajadores o sobre el sindicalismo, ya no en clave estrictamente política o institucional, sino desde una perspectiva que integra lo social y lo cultural. A ello se suma la creciente preocupación por recuperar el concepto de clase, en las intersecciones con el género y la etnicidad. También la preocupación por las escalas de análisis, extendida hoy en diversos campos historiográficos, viene dando frutos sostenidos al continuar abordando temas de escala local/regional, a los que se les suman sugerentes perspectivas de historia comparada, conectada y transnacional. En este último caso, incluso desde una escala *micro* se estudian las conexiones, las articulaciones, los contactos, las interacciones entre trabajadores, activistas sindicales, pero también de saberes y prácticas, sin perder de vista el carácter relacional con los grupos antagonicos que subyacen a estas experiencias. Asimismo, la producción sobre los diferentes niveles y modalidades de la conflictividad laboral ha exhibido líneas de investigación que incluyen desde la protesta abierta hasta las formas más subterráneas de la resistencia, así como las acciones encaradas frente al Estado y sus agencias e incluso las diversas formas que adquirieron las relaciones entre capital y trabajo en la esfera de la producción.

El conjunto de artículos aquí reunidos es una muestra —posible de exhibir en los límites de un dossier— de los nuevos temas y renovados enfoques que caracterizan la historiografía latinoameri-

1 Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

2 Investigaciones Sociohistóricas Regionales, CONICET-Universidad Nacional de Rosario, Argentina

cana sobre la clase trabajadora. Ilustra procesos locales y regionales de Argentina, Brasil, Uruguay y Colombia, sin descuidar las perspectivas nacionales y transnacionales que en todos los casos permiten avanzar en el conocimiento disponible. Todos los trabajos exhiben la potencialidad de pensar a la clase trabajadora en el centro de una trama de relaciones que abarca desde las patronales hasta los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pasando por las diversas agencias estatales. A su vez, algunos de ellos evidencian la pertinencia de atravesar la lectura de la clase en clave de relaciones de género y raciales. También dan cuenta de los procesos acontecidos desde el interior de los muros de las fábricas hasta en los barrios y las comunidades obreras y ocupacionales —que juegan un papel significativo en su propia constitución como clase—, pasando por la tan característica unidad obrero-estudiantil, más visible en los años de radicalización y movilización política y social. Se posiciona también en las más tradicionales organizaciones sindicales en clave local y nacional, al tiempo que subraya la importancia del sindicalismo transnacional. Como una marca no exclusivamente latinoamericana —pero sí característica de las décadas aquí trabajadas—, muestra los diversos contornos que adquirió la represión estatal y el disciplinamiento empresarial. Finalmente, parte de la originalidad de algunos enfoques contenidos en los artículos aquí presentados reside en la relevancia conferida a los espacios y las prácticas culturales en tanto articuladoras de culturas de resistencia y construcción/afirmación de identidades.

Los tres primeros artículos abordan problemas que atañen a la clase trabajadora en el período de las dictaduras denominadas de «nuevo tipo», «de seguridad nacional» o «institucionales» en Brasil, Argentina y Uruguay. En dos casos, se evidencia la importancia de pensar estos procesos atravesados por las diferencias de género y etnicidad y, en el tercero, la pertinencia de analizar actores menos estudiados por la historiografía de la clase trabajadora, como el sindicalismo anticomunista.

Richard de Oliveira Martins y Leonardo Ângelo da Silva analizan la persistencia de las diferencias raciales entre los obreros de la CSN en Volta Redonda (Brasil) durante la dictadura militar y enfatizan en las particularidades que adquirió la explotación de clase sobre la población negra. Desafiando la persistente invisibilización de esas diferencias expresadas en la falta de desagregación de los datos provistos por las fuentes oficiales o en la negativa del gobierno a reconocerlas, los autores estudian este problema a partir de indicios hallados en la prensa de la propia compañía, en las causas judiciales, en las fotografías de la época, en los registros sobre las causas de las huelgas. Así, el tema de la salud, de las precarias condiciones de trabajo y los bajos salarios resultan aspectos que exhiben las particulares condiciones de explotación de la población negra y mulata. A partir de la documentación de inteligencia, los autores demuestran la alarma que despertaban las denuncias obreras sobre la discriminación racial como posibles causas de resistencia. El trabajo explora las experiencias asociativas, en particular de los clubes y profundiza en el caso del club Palmares, como expresión fuera de los muros de la compañía, del mismo proceso de segregación racial que encuentran en el lugar de trabajo, pero que al mismo tiempo operaba como refugio y multiplicador de una identidad particular.

El artículo de Andrés Carminati se suma a la serie de trabajos que invitan a revisar la forma en la que se ha observado el papel de la clase trabajadora durante la última dictadura militar. Enfocado en las trabajadoras de la textil Estexa de la ciudad de Rosario (Argentina), cruza varias de las dimensiones mencionadas en la primera parte de esta presentación. Por un lado, analiza las políticas patronales orientadas al disciplinamiento de la mano de obra en un período largo, como elemento estructurante del entramado de relaciones construidas en la fábrica y su entorno. Así, nos muestra también cómo se vinculan lógicas estructurales que configuran a la clase trabajadora con la agencia de los distintos actores involucrados en estas. A su vez, Carminati piensa las mencionadas políticas en clave de género, para dar cuenta de la especificidad de aquellas orientadas a disciplinar a una mano

de obra feminizada. Por otro lado, analiza la represión y conflictividad laboral en la fábrica durante la dictadura, sin perder de vista su relación con procesos más generales. De este modo, el estudio de caso le permite tanto identificar especificidades como generalidades. Primero da cuenta de las políticas represivas del gobierno argentino desde 1975 y de la patronal de la empresa para luego analizar cómo, a pesar del marco duramente represivo, los y las trabajadoras de la planta llevaron adelante prácticas colectivas que expresaban de forma abierta el conflicto capital-trabajo en el marco de la crisis de la industria. En suma, el artículo representa un nuevo aporte de Carminati al conocimiento del accionar del Estado, los empresarios y los trabajadores en el contexto de la dictadura militar argentina (1976-1983) que refleja, a través del estudio de un caso con anclaje local, dinámicas de lucha de clases en diferentes escalas.

Álvaro Sosa aborda en su artículo al sindicalismo anticomunista durante la última dictadura uruguaya. Su trabajo representa un aporte valioso a la historiografía sobre el sindicalismo y la clase trabajadora en el país que —aún magra especialmente para las décadas del sesenta en adelante— ha mirado casi exclusivamente al sindicalismo nucleado en la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) y su sucesor el PIT-CNT (Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores). Centrado especialmente en las dirigencias sindicales de centrales anticomunistas, las analiza en relación con el acaecer político nacional del período prestando atención al vínculo cambiante del régimen civil-militar con estos actores. A su vez, se esfuerza por insertar estos actores locales en dinámicas transnacionales concatenadas a través de organismos como la OIT y nucleamientos sindicales internacionales como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. En este sentido, aporta al conocimiento de las dinámicas nacionales y transnacionales de organizaciones de la clase trabajadora como lo son los sindicatos. Asimismo, da cuenta de la diversidad de concepciones ideológicas que conviven en su seno y los intereses de representantes de sectores conservadores de la sociedad como los militares en incidir en su devenir.

Los restantes artículos abordan la conflictividad en los años setenta en Colombia y Uruguay, enfatizando en la articulación de la clase trabajadora con otras clases, como el amplio abanico de sectores sociales que confluyeron en el ciclo de protesta de una región petrolera colombiana o el estudiantado en el caso uruguayo.

Ángela Luz Núñez Espinel estudia el ciclo de protesta protagonizado por los trabajadores y la comunidad en la zona petrolera de Barrancabermeja (Colombia) en los años setenta. Así, analiza un período demarcado por la huelga de 1971 y 1977 —pasando por la experiencia de los paros cívicos de 1975— y destaca los rasgos de solidaridad —comunitarios y de clase— que se expresaron en cada uno de estos momentos de la resistencia. La autora destaca las múltiples formas que adquirió la respuesta represiva, que apuntaba a eliminar la conflictividad, a desarticular la principal organización sindical y a romper los sólidos vínculos de solidaridad tejidos con la comunidad. El artículo revela la importancia de la formación de una cultura radical de protesta, visible durante los conflictos abiertos pero que persistió más allá de estos, nutrida de expresiones culturales como la música y el sancocho comunitario. La autora presenta un complejo y sugerente análisis acerca de las articulaciones entre protesta, represión y cultura en una región colombiana caracterizada por notables vínculos de solidaridad comunitaria, en la década del setenta, época caracterizada por gobiernos civiles que acudieron a variadas formas de violencia estatal basadas, como en el resto del subcontinente, en criterios de lucha contrainsurgente.

El artículo de Alesandra Martínez nos aproxima, a través de fuentes documentales y testimonios orales, a las relaciones de género y el papel de las mujeres en el marco de una organización

filoanarquista —la Resistencia obrero-estudiantil— con destacable presencia en algunos sectores de la clase trabajadora y el estudiantado uruguayo desde fines de los sesenta hasta el golpe de Estado de 1973. Más allá del objetivo central del trabajo de la autora, el artículo echa luz sobre redes de solidaridad de clase y la inserción territorial de la organización que hacía las veces de «frente de masas» de la Federación Anarquista Uruguaya (referente regional del anarquismo especificista). Sin romantizar el accionar de la organización, Martínez da cuenta de las relaciones de poder entre sus integrantes atravesadas por la dimensión de género. En este sentido, el trabajo representa un valioso aporte para el conocimiento, por un lado, de espacios de coordinación obrero-estudiantil tan importantes en la región, especialmente, en los procesos de radicalización de los sesenta y setenta y, por otro, de los límites de las estrategias revolucionarias de la época en cuanto a la participación y emancipación de las mujeres trabajadoras.

En síntesis, los artículos aquí reunidos revelan diferentes líneas de trabajo que resultan tanto de investigaciones individuales como de aquellas que derivan de proyectos colectivos. Los trabajos se inspiran en diferentes propósitos académicos: aportar a llenar vacíos historiográficos sobre la clase trabajadora, a iluminar intersecciones de clase y género o etnicidad escasamente atendidas o a explorar estos problemas en una década crucial en la historia reciente latinoamericana y sobre la cual quedan muchas aristas por develar. También aparecen estimulados por preguntas efectuadas desde un presente en que la clase trabajadora volvió a adquirir centralidad y lucha por sostenerla, en el marco de una nueva ofensiva del capital transnacional que, a través de una renovada voracidad neoextractivista, pretende una vez más ubicar al subcontinente latinoamericano en el mercado internacional como proveedor de materias primas. Esto se ve reforzado por un nuevo triunfo de partidos de derecha que asumen el control del Estado; allí donde no, las frágiles condiciones sociopolíticas en que se mueven quienes le ganaron la pulseada a la ofensiva derechista en las urnas presenta desafíos y dilemas particulares a aquellos obligados a vender su fuerza de trabajo para vivir (o sobrevivir).